

ITEM ITEM I
TEM ITEM IT
EM ITEM ITE

revista de ciencias humanas

5

UNIVERSIDAD DE ALICANTE

I T E M
REVISTA DE CIENCIAS HUMANAS

Con la colaboración de la
Caja de Ahorros de Alicante y Murcia

número 5

año 1981

CENTRO DE ESTUDIOS UNIVERSITARIOS
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Sumario

E. Matarredona Coll: <i>Evolución demográfica del Alto Vinalopó</i>	7
J. Uroz Sáez: <i>Sobre la sociedad edetana</i>	21
R. Ramos Fernández: <i>Aspectos culturales de la Alcudia de Elche - Ensayo de interpretación arqueológica</i>	39
J. M. del Estal: <i>Singular relevancia del "Castrum d' Alacant" a tenor de una provisión real inédita de Pedro IV de Aragón</i>	51
R. M. Blasco Martínez: <i>Los protocolos notariales en la provincia de Alicante. Primera aproximación a un problema</i>	65
J. L. Román del Cerro: <i>La significación de los morfemas de tiempo. Hacia una reconstrucción de la estructura temporal</i>	81
L. Alpera Leiva: <i>Cap a una interpretació sociolingüística i semàntica dels problemes d'interferències i de substitucions lèxiques en el valencià meridional</i>	93
J. M. Tortosa: <i>Lengua y desarrollo: algunas relaciones</i>	107
R. Alemany Ferrer: <i>Un antecedente olvidado de Antonio de Nebrija: La obra lexicográfica de Alonso de Palencia</i>	119
I. Mateo: <i>La entropía como metáfora en V. de Thomas Pynchón</i>	133
J. Asensi Sabater: <i>Introducción al régimen autonómico de la Constitución Española de 1978</i>	151
R. Medina Rubio: <i>Nueva izquierda y tecnocracia en recuerdo de Herbert Marcuse y Rudi Dutschke</i>	173
M. J. Bono Guardiola: <i>Rafael Altamira: Ideario pedagógico de un humanista liberal</i>	185
M. Maragón Maestre: <i>Comentario de libros recibidos</i>	197

I T E M Revista de Ciencias Humanas.

Director: Antonio Gil Olcina y Manuel Moragón Maestro; Subdirector: Juan Luis Román del Cerro; Redactor Jefe: Manuel Oliver Narbona; Administrador: Jaime Crespo Giner; Consejo de Redacción: Emilio Feliu, José Uroz, Rafael Navarro, Enrique Giménez, Mario Martínez, Enrique Rubio, María José Bono, Francisco Gimeno, M. A. Lozano.

Correspondencia, suscripciones, reseñas y distribución

I T E M. Facultad de Filosofía y Letras de Alicante.

Suscripción anual.

España: 200 Ptas. Extranjero: 300 Ptas.

Número suelto:

España: 125 Ptas. Extranjero: 150 Ptas.

LENGUA Y DESARROLLO: ALGUNAS RELACIONES

José M. TORTOSA

GESE/CESA. Ap. 306. ALICANTE (España).

Presentado en la reunión núm. 37 del Proyecto GPID de la Universidad de Naciones Unidas sobre "Conceptos y teorías del desarrollo", Ginebra, junio 1980.

1.— INTRODUCCION.

El propósito de este trabajo es simple: Se trata de explorar algunas posibles relaciones entre los fenómenos lingüísticos y los problemas del desarrollo humano y social. La idea básica, también simple y además muy conocida, es que, prescindiendo por un momento de la comunicación no verbal, la lengua aparece en todo proceso de transmisión de conocimiento, de diálogo e incluso de conflicto. Es decir, que es previsible encontrar fenómenos lingüísticos asociados a los problemas del desarrollo.

Comencemos por algunos ejemplos sencillos y vayamos después complicando la cuestión poco a poco. Tomemos tres estrategias: la transferencia de tecnología, la búsqueda de una tecnología apropiada o la llegada a la autoconfianza. En el primer caso, el problema lingüístico es evidente: ¿En qué lengua se realiza la transferencia, la enseñanza y el aprendizaje? ¿Quién dice qué a quién y en qué lengua? ¿Cuáles son las lenguas "maternas" del que habla y escucha? ¿Quién(es) habla(n) en su propia lengua y quién se ve forzado a utilizar otra? ¿O utilizan una "lingua franca"? La lengua es entonces un indicador de las condiciones socio-culturales en las que se produce el proceso.

Algo semejante cabe preguntarse sobre la tecnología apropiada y la autoconfianza colectiva: ¿En qué lengua(s) se lleva a cabo la comunicación? Y no hay respuestas neutrales. Lo mismo puede decirse de la definición *cultural* de las necesidades humanas básicas.

Hasta aquí, las unidades de análisis son locales o estatales. Si damos un paso hacia el nivel global, aparecen en las discusiones internacionales frases o proyectos como el diálogo entre las civilizaciones o la búsqueda de un paradigma universal de desarrollo. Es obvio que diálogo es comunicación y comunicación es lenguaje y que ese hipotético paradigma tendrá, necesariamente, que expresarse y comunicarse. ¿Es indiferente, en ambos casos, la(s) lengua(s) que se utilice(n)? Creo que no. Si consideramos el "human centered development" (J. Galtung, s. f.), es difícil sustraerse a la idea de que el lenguaje es una forma de "liberación", de expresión libre y de identidad con el propio grupo (S. Schick, 1960). Tiene, por tanto, algo que ver con las necesidades básicas. Esto por lo que a los aspectos positivos se refiere. Pero también hay que hablar de los negativos: A través de la diglosia pueden darse formas de opresión lingüística (R. Ll. Ninyoles, 1971) e incluso de imperialismo lingüístico. De ahí que los problemas lingüísticos aparezcan en la construcción nacional (K. W. Deutch, 1966) y en la liberación nacional (S. Serrano, 1979) (1).

¿A qué puede deberse esto? Tomemos el *Curso* de F. Saussure y en el capítulo dedicado al "valor lingüístico" encontraremos el tema de "la lengua como pensamiento organizado en la materia fónica". Recordemos el final del *Tractatus* de Wittgenstein: "De lo que no se puede hablar, mejor es callarse". Lleguemos incluso al "Von Lesen und Schreiben" del *Zarathustra*. Será difícil sustraerse a la impresión de que el problema es más complicado de lo que parecía inicialmente. Las lenguas, en efecto, vehiculan cosmologías (E. Cassirer, 1946) y su utilización va más allá de la mera instrumentalidad. Hay pasión (escribir con sangre como diría Nietzsche), hay obstáculos, hay posibilidades más acá del carácter innato o no de la *estructura* lingüística (N. Chomsky, 1968).

Si el desarrollo hace referencia a la sociedad y a la cultura, empezaré tratando las relaciones lengua-sociedad y lengua-cultura para pasar después a la relación lengua-desarrollo.

2 – LENGUA Y SOCIEDAD

Un buen punto de partida podría ser el cuantitativo: cuántas personas en el mundo hablan cada idioma. Tendríamos entonces la importancia numérica de cada uno de los idiomas existentes. A esto sería necesario añadir qué segundos idiomas se estudian en el mundo. Tendríamos entonces, una primera tipología mundial

TABLA 1

	Estudiado	No estudiado
Mayoritario	1	2
Minoritario	3	4

Si ahora comparáramos el contenido actual con el que podríamos haber obtenido hace, por ejemplo, unos veinte años, tendríamos un primer acercamiento a nuestro problema: Cuántos y cuáles idiomas han pasado del 4 al 3, del 1 al 2, del 2 al 1 y del 3 al 4. ¿Serían datos relativos a los cambios en el imperialismo cultural? Probablemente (2). Y esto por dos razones adicionales: Primera porque el incremento de algunas segundas lenguas estudiadas podría ir parejo al aumento de comunicaciones en dicha lengua en la arena internacional. La segunda porque dicho incremento podría ser paralelo al aumento de comunicaciones en dicha lengua entre la persona y la máquina.

Evidentemente me estoy refiriendo al caso del inglés, lengua "internacional" y tecnológica por excelencia. También informática.

A niveles estatales podría hacerse algo semejante. Dentro de cada estado se establecería el siguiente cuadro

TABLA 2

	Estudiados	No estudiados
Idiomas mayoritarios	1	2
Idiomas minoritarios	3	4
Idiomas extranjeros	5	6

Por supuesto, la categoría 6 sería la que comprendería más idiomas y no tiene interés. La núm. 5 indicaría la dependencia

con respecto al exterior y de la 1 a la 4, la situación interna. También aquí serían interesantes los cambios. Por ejemplo, y en el Estado español, es sugestivo observar cómo, a través de las "ikas-tolas" el vasco (euzkera) ha pasado del 4 al 3, cómo el inglés se afianza en el 5 mientras el francés está oscilando hacia el 6. Indudablemente, las continuidades son también muy sugestivas: el quechua, en Bolivia, sigue estando fundamentalmente en el 2. (3)

Extraigamos algunas conclusiones:

a) No existen sociedades monolingües a no ser en caso de extremo aislamiento. Si las categorías 3 y 4 a nivel estatal están vacías, los idiomas extranjeros o las "linguae francae" están presentes.

b) Si las observaciones sobre la tabla 1 son correctas, han de tenerse en cuenta en las discusiones a partir de la tabla 2. Es decir, hay que tener en cuenta la "diglosia mundial" (lenguas dominantes y dominadas) cuando se analizan los problemas lingüísticos locales.

c) Las distintas políticas lingüísticas (énfasis en 5, ó en 3 ó en 1, intentos de pasar del 4 al 2, al 1 ó al 5) reflejan situaciones muy dispersas en cuanto al punto de partida y en cuanto a los objetivos del desarrollo. Los esfuerzos en pro del hindí o del filipino a partir del tagalog indican algo muy distinto del plurilingüismo suizo o del "castellanismo" franquista.

Si se quiere, éste es un enfoque "structure-oriented". Las relaciones entre las lenguas indican relaciones estructurales a nivel mundial o estatal y la reflexión podría seguir hasta el nivel local y así lo he mostrado en el caso del valenciano en la provincia de Alicante (J. M. Tortosa, 1980).

Adoptemos entonces, el otro enfoque, el "actor oriented". Supongamos un actor que se encuentra en un Estado "trilingüe" según el siguiente esquema

TABLA 3

	Estudiado	No estudiado
Idioma mayoritario	A	—
Idioma minoritario	—	B
Idioma extranjero	C	(n)

El idioma A es el oficial del Estado mientras que el C es el segundo idioma del complejo Burócratas-Capitalistas-Intelectuales y el B es el idioma en el que ha sido criada la persona en cuestión. Nuestro actor, técnico estatal en extensión agraria en una zona en la que se habla mayoritariamente el idioma B, se encuentra ante difíciles situaciones. Por un lado, necesita los tres idiomas: el C como técnico, el A como estatal y el B en el ejercicio cotidiano de su profesión. Este es el aspecto *instrumental* del lenguaje (D. Jon Grossman, 1979). Por otro lado, y éste es el aspecto *expresivo*, va notando progresivamente cómo, cuando estudia, piensa en C, cuando está con su familia en B y con sus colegas en A. Es un caso de "esquizofrenia generalizada" pues se encuentra dividido entre tres lenguas sin poder decir ya cuál es la propia (4). La solución puede ser doble: O se centra en una lengua o las asume todas. Pero centrarse en una no es fácil. Si elige B, alcanzará un cierto grado de identidad pero se margina. Si elige A, se integra a la lengua dominante pero se aliena y, mucho más si elige C.

En realidad y dentro de la teoría sociológica convencional, el actor se encuentra en una situación de conflicto de roles y se le aplican las mismas soluciones clásicas al problema. (Compartimentalización, jerarquía, abandono, etc.) que no es cuestión de reproducir aquí.

La tabla 3 puede, obviamente, complicarse. Puede suponerse, por ejemplo, que nuestro técnico haya sido educado en el idioma A y tenga que estudiar el B para ejercer su profesión (Boliviano de Santa Cruz que trabaje en zona quechua) o que haya sido criado en C o en otro idioma extranjero y tenga que trabajar con el A y el B (Técnicos internacionales). O que existan otros idiomas además del A, B y C en las mismas casillas u otros en las casillas vacías de la tabla 3 incluyendo idiomas extranjeros no estudiados por los inmigrantes de dicha lengua. De todos modos es curioso y sintomático que el caso de la tabla 3 (lengua B como propia) haya sido más estudiado que el caso en que la propia fuera el A o el C (5).

Sin necesidad de complicar quedan aún otros aspectos. Por ejemplo el aspecto *social*. Es muy probable que los idiomas estén estratificados (B bajo, A medio y C alto) y que, por tanto, el uso más frecuente de uno de ellos se convierta en un símbolo de status entrando en juego los grupos de referencia (pertenencia, pertenencia deseada, ex-pertenencia, etc. según la clasificación de Merton). Esta teoría permite explicar los rechazos compulsivos del idioma "materno" y la adopción fetichista del extranjero. Y tam-

bién podría explicar por qué hay más estudiosos centrados en B que en A y que en C.

La cuestión se complica por los aspectos *políticos* del problema. La existencia de un nacionalismo social basado en la recuperación de las señas de identidad y de un nacionalismo político enzarzado en una "guerra de posición" (Gramsci) por el poder periférico del Estado con las concomitantes luchas por la hegemonía puede llevar a un fuerte énfasis en cualquiera de las tres lenguas (normalmente la B).

Quizás la salida a todo este complejo de fuerzas interactuantes es que nuestro actor, en base a su libertad interior, hable lo que quiera, como quiera y cuando quiera. Por lo menos es la solución más humana, aunque, probablemente, no sea la solución más "científica" (6). Lo que en todo caso quedaría claro es que el análisis realizado tiene una relación directa con el tema del desarrollo ya que no es difícil relacionarlos con la identidad cultural, la auto-confianza o las necesidades básicas (R. Preiswerk, 1979): Por ejemplo, ¿es posible la identidad cultural sin la identidad lingüística? ¿Es posible la auto-confianza en una situación diglósica? ¿Es posible satisfacer las necesidades básicas (identidad, libertad, seguridad, bienestar) prescindiendo del "satisfactor" que podría ser el uso de una determinada lengua?

En otras palabras, y sin necesidad de responder a estas preguntas (aunque habría que hacerlo), el análisis que he llevado a cabo relaciona en triángulo el desarrollo, la sociedad y la lengua. Voy a intentar algo semejante con la cultura.

3 – LENGUA Y CULTURA

Hablar de lengua y cultura es pasar de la palabra y su *valor de cambio* a la palabra y su *valor de uso*, según la distinción habitual aplicada después por Sartre al problema del lenguaje. En efecto, hasta ahora he estado viendo el valor del idioma según los distintos mercados. Para no caer en el "fetichismo de la mercancía" (Lenin pretendía sustraer la lingüística a la "lucha de clases") he considerado el lenguaje como una relación social, no como una "cosa" (7). Veamos su valor de uso.

Las palabras tienen una doble función: denotar y connotar. La palabra "desarrollo", por ejemplo, denota en Occidente un determinado proceso y connota, por analogía con el crecimiento, algo orgánico, inmanente, direccional, cumulativo, irreversible y

que implica mayor diferenciación y complejidad (M. Friberg y otros, 1979). No es difícil darse cuenta de que ambas funciones son arbitrarias, es decir, culturales. Nada más lejos de la realidad, en este sentido, que suponer que las palabras responden a las cosas. Casi se tiene la tentación de afirmar lo contrario: que las cosas responden a las palabras, que conocemos las cosas porque existen las palabras. Lévi-Strauss vuelve repetidas veces sobre este tema en sus *Mythologiques* y el caso típico y anecdótico es el numeroso arsenal de palabras para designar la nieve entre los esquimales. Para un mediterráneo, la nieve sólo se llama nieve y es normal que los esquimales, en la interacción naturaleza-cultura, den nombres a distintos tipos de nieve que yo pude conocer *gracias a su lengua*.

La palabra en cuanto denota, clasifica y por tanto, se convierte en un instrumento de conocimiento y de un "pensamiento salvaje", como diría Lévi-Strauss, sea cual sea el grado de "desarrollo" del parlante. Pero ese es precisamente el problema. Si mi relación con la "otra" lengua es de diálogo, yo puedo aprender de ella a conocer mejor la naturaleza, la sociedad y el ser humano. Mi palabra "llevar" corresponde a varias palabras quechuas según sea bajo el brazo, sobre la cabeza o en una manta. Pero para ellos no son tipos de una sólo realidad (llevar) sino realidades distintas. Su conocimiento es más rico.

Pero si mi relación es de conflicto (en sus distintas formas de desprecio, opresión, guerra) pasaré directamente a la descalificación: es una lengua sin términos abstractos, concretista, incapaz para la ciencia. Es un hecho frecuente el que el juicio sobre una lengua se haga en términos de la propia principal. Juicio errado, por supuesto: ¿Tiene sentido decir que "árbol" es abstracto y "baobab", "olivo" y "secuoia" son concretos? (C. Levi-Strauss, 1962). *Toda palabra es, en cierto sentido, abstracta*. En otros términos, toda lengua conlleva una cosmología, una sociología y una psicología y de no existir el imperialismo cultural, sería posible construir un modelo de desarrollo a partir de cada lengua. Quiero decir con esto que cada lengua, en condiciones de "incontaminación" y sin interferencias, podría ofrecer un modelo de lo que *debería ser* el desarrollo (fines).

La realidad, sin embargo, se encuentra entre la "interferencia total" y el "aislamiento total". En la línea de estas reflexiones no puede hablarse entonces de un modelo universal de desarrollo (interferencia imperialista) ni de una pluralidad localista (aislamien-

to) (J. M. Tortosa, en prensa). Ni tendría sentido decir que si se llegara a una lengua única habría un solo modelo de desarrollo. Las "linguae francae" son instrumentos de comunicación, no de pensamiento. Y por otro lado, las lenguas, como los paradigmas, son inconmensurables (P. A. Kolars, 1973). Son, en realidad, *mundos* distintos. Si hubiera un modelo universal de desarrollo sería como en *La Crítica de la razón práctica*, puramente formal, sin contenido (8).

4 – CONCLUSION

A través de un enfoque fundamentalmente sincrónico he esbozado algunos problemas relativos al lenguaje partiendo de un objetivo simple y llegando a complicar el tema quizás innecesariamente.

Sin embargo el desarrollo es diacrónico. En términos generales es un *proceso* hacia *finés* o situaciones que las personas concretas implicadas juzgan como mejores y que no conlleva lesión alguna (presente o futura) a los deseos, aspiraciones y situaciones de los demás. La lengua puede ser un *indicador* de ese proceso.

Personalmente, creo que será un indicador de desarrollo si, al mismo tiempo, se da una normalización lingüística y una liberación lingüística. La normalización es necesaria como garantía de supervivencia de las lenguas minoritarias y por tanto, de pluralismo. La liberalización es deseable según la definición formal de desarrollo que he dado. Por poner el ejemplo de mi lengua minoritaria y no estudiada (el valenciano), consideraría tan contrario al desarrollo su degeneración y ulterior desaparición por falta de normalización como la política que algunos grupos nacionalistas proponen: imponerla a los inmigrantes castellanos y a las zonas del País Valenciano en las que no se habla sino el castellano. La necesidad de identidad basada en la historia, es común a las dos categorías. Lo que las diferencia es el modo de satisfacerla. Lo que en última instancia he querido decir es que la lengua es, al mismo tiempo, un factor de desarrollo y un obstáculo al desarrollo que hay, también al mismo tiempo, que asumir y superar.

Y quizás al final sólo quede la comunicación no-verbal.

NOTAS

- (1) A pesar de todo, el problema nación-lengua-Estado es todo menos clara sobre todo a partir de las recientes dificultades en Occidente de la nación-Estado. Ello comporta la necesidad de encontrar nuevos enfoques sobre un problema nuevo sin pretender aplicar los del s. XIX y del nacionalismo romántico (M. Morin y C. Bertrand, 1979).
- (2) Prescindo de la incidencia de los factores demográficos pero sería preciso tenerlos en cuenta. Puede ser el caso, por ejemplo, del ruso.
- (3) También aquí serían necesarios los factores demográficos. La diferente tasa de natalidad entre "latinos" y "anglosajones" (WASP) no sólo explica los cambios sino también las previsibles relaciones entre ambos grupos en el futuro de los Estados Unidos.
- (4) Si, como es habitual el lector aborda las notas *después* de haber leído el texto, es muy posible que haya notado el carácter tan pobre que se le asigna al lenguaje. Tanta reflexión sobre el carácter estructurado del lenguaje y tan poca sobre su carácter estructurante. Tanta objetividad y tan poca subjetividad. En ningún momento se dice que "la subjetividad liberadora se constituye en la historia interior de los individuos —su propia historia, que no es idéntica a su existencia social. Es la historia particular de sus encuentros, sus pasiones, sus alegrías y sus penas tantas experiencias que no están fundamentadas necesariamente en su situación de clase y que incluso no son comprensibles desde esta perspectiva" (H. Marcuse, 1978). Y ninguna referencia al uso estético del lenguaje. Sin embargo este carácter *estructurante*, *subjetivo* y *estético* del lenguaje es, para mí, el más importante. No lo ha abordado por varias razones. Primero porque suele estar ausente en las discusiones sobre el desarrollo. Segundo porque el lenguaje, como el arte, suele ser el lugar por excelencia de negación de la esfera social (P. Bourdieu, 1979), Tercero y más importante porque desconozco el modo de huir de la trampa que supone hablar de una sociedad desde esa misma sociedad. En ese aspecto, la situación del arte en la "sociedad técnica" es muy semejante (J. Ellul, 1980).
- (5) Estos análisis, excesivamente formales, no pueden convertirse en una coartada para no realizar "análisis concretos de situaciones concretas". Siempre será conveniente introducir el aspecto social y el aspecto político (del que se habla a continuación en el texto) para no acabar confundiendo la situación del castellano de Cataluña con la del castellano en Puerto Rico, la del francés en Bretaña o Trinidad con la del Quebec. Además no en todos los casos puede hablarse de "colonialismo interior". Están también todos los problemas administrativos y misioneros del "colonialismo exterior" y finalmente está la vieja discusión sobre las lenguas "nativas" como instrumento de trabajo (cfr. M. Mead, 1939 y R. H. Lowie, 1940).
- (6) Posiblemente las lenguas, como instrumentos humanos, terminan por adquirir una existencia autónoma y se revuelven contra la persona de un modo semejante al que se produce con las instituciones culturales. En ambos casos se trataría de superar los esquemas linüísticos y culturales que

proporcionan una identidad falsa, privan de la comprensión de las posibilidades y limitaciones y encierran al individuo y al grupo en una especie de coraza frente a los demás y frente a sí mismo (E. T. Hall, 1976). De todas maneras hay que ser conscientes del peligro de elitismo que encierra dicha postura. No todo el mundo puede llegar a un cierto "relativismo lingüístico" a través de la exposición a diversas lenguas. De nuevo esto es semejante a lo que sucede con la cultura (R. Hoggart, 1957) y siempre será posible cuestionar los criterios de la élite en aras del "pluralismo cultural-lingüístico" (H. J. Gans, 1974). Y, una vez más, puede aparecer la contradicción del capitalismo entre su necesidad de universalismo (lengua imperial) y la cultura centrada en las satisfacciones personales, el desarrollo del yo, la expresividad, la identidad, etc. (D. Bell, 1976). No se olvide, por otra parte, que el lenguaje es un lazo entre el individuo y la cultura.

- (7) Esta distinción entre el valor del uso de la lengua y su valor de cambio puede convertirse en un indicador de "maldesarrollo". No sería, en efecto, excesivo el afirmar que en las sociedades desarrolladas en exceso se da un predominio del lenguaje como valor de cambio sobre el lenguaje como valor de uso. Las palabras no se utilizan por lo que significan (uso) sino por lo que valen en los distintos ambientes (profesionales, académicos, pares, etc.). Como "huida de la libertad", no se hablaría para comunicarse sino para simbolizar la pertenencia a un grupo (sabios, progresistas, a la moda, etc.). De ahí que muchas de estas palabras-fetichismo no tengan significado y que el que las usa desconozca a qué realidad se refieren. Esto, probablemente, es también válido para las ciencias sociales (J. M. Tortosa, 1973) y temo que para las discusiones sobre el desarrollo.

- (8) Probablemente, los factores político e ideológicos lo hacen escasamente probable. El enfoque dado aquí al problema no difiere mucho de un enfoque "socio-epistemológico" (J. Grinevald, 1975) viendo, como veo, con bastante desconfianza todo aquello que niegue "la pluralité des mondes", título del número de *Cahiers de l'IUE* del que está tomada la referencia anterior. Lo cual, por supuesto, no quita la posibilidad de un cierto universalismo a través de la comunicación no verbal, menos controlada, más espontánea y aunque sujeta a la simulación, más ajena a la ideología y al poder (J. Corraze, 1980).

BIBLIOGRAFIA

- Bell, D.
The Cultural Contradictions of Capitalism New York, Basic Books, 1976.
- Bordieu, P.
La distinction. Critique sociale du jugement París, Minuit, 1979.
- Cassirer, E.
Language and Myth Harper and Bros., 1946
- Corraze, J.
Les communications non-Verbales París, P.U.F., 1980.
- Chomsky, N.
Language and mind Harcourt, Brace and World, 1968.
- Deutsch, K. W.
Nationalism and Social Communication Cambridge, Mass., M.I.T., 1966.
- Ellul, J.
L'empire du non-sens. L'art et la société technicienne, París, P.U.F., 1980.
- Friberg, M. y otros.
Societal Change and Development Thinking: An Inventory of Issues" UNU, HSDP-GPID Series, 6/UNUP-58, 1979.
- Galtung, J.
"On Human Centered Development' GPID/UNU Project, s. f.
- Gans, H. J.
Popular Culture and High Culture New York, Basic Books, 1974.
- Grinevald, J.
"Science et développement. Esquisse d'une approche socio-épistémologique" en *La pluralité des mondes. Theories et pratiques du développement* Ginebra, Cahiers de l'Institute d'Etudes du Développement, 1975, pp. 31-97.
- Jon Grossman, D.
"La CTPD y el problema de las comunicaciones" *Ceres*, XII, 6 (1979) 38-42.
- Hall, E. T.
Beyond Culture New York, Doubleday, 1976.
- Hoggart, R.
The uses of literacy Chatto and Windus, 1957.
- Kolers, P. A.
"Translation and Bilingualism" en *Communication, Language and Meaning*, G. A. Miller ed., New York, Basic Books, 1973, pp. 280-290.
- Levy-Strauss, C.
La pensée sauvage París, Plon, 1962.
- Lowie, R. H.
"Native Languages as ethnographic tools" *American Anthropologist* 42 (1940) 81-89.

Marcuse, H.

The Aesthetic Dimension. Toward a Critique of Marxist Aesthetics Boston, Beacon Press, 1978.

Mead, M.

"Native languages as field-work tools" *American Anthropologist*, 41 (1939) 189-205.

Morin, M. Bertrand, C.

Le territoire imaginaire de la culture Ville LaSalle, Québec. Ed. Hurtubise, 1979.

Ninyoles, R. Ll.

Idioma i prejudici Palma de Mallorca, Ed. Moll, 1971.

Preiswerk, R.

"Identity and development: Self-Reliance and Basic Needs" UNESCO/AIS Burgos Symposium, 1979.

Serrano, S.

Lingüística i qüestió nacional València, E. Climent, 1979.

Schick, C.

Il linguaggio. Natura, struttura, storicità del fatto linguistico Torino, Einaudi, 1960.

Tortosa, J. M.

"Brujería e institucionalización en las ciencias sociales" Alicante, GESE, 1973, min.

Tortosa, J. M.

"La lengua como indicador social" en F. Gimeno ed., *Estructuras léxicas del bilingüismo en el valenciano meridional*, Alicante (1980), próximo.

Tortosa, J. M.

"Criterios de comarcalización: Entre el pragmatismo y la crítica" en *Divisió Comarcal del País Valencià*, R. Ll. Ninyoles ed., Valencia, Diputación Provincial, en prensa.